

4
PARA LA HISTORIA

LA
TRAICION DE PLACILLA

Reminicencias de la Campaña

POR

NICOLÁS ARELLANO i YECORAT



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA B. VICUÑA MACKENNA
67 — MONEDA — 67

—
1893

BIB 180995

TRACIION DE PLACILLA

1895

INDUSTRIA PAPER AND PAPER



SANTIAGO DE CHILE

INDUSTRIA PAPER AND PAPER

1895

DEDICATORIA

A LA SEÑORA

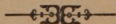
Ascension Contreras v. de Figueroa

A Ud., mi apreciable señora, tierna e inconsolable madre de uno de los heroes-mártires de la luctuosa jornada que describo, el teniente del batallon Tomé, don Victor Figueroa, que cayó como bueno envuelto en la bandera de la Patria, legando a las jeneraciones del porvenir el mas noble ejemplo de civismo, dedico estas humildes pájinas, como un sincero aunque modesto homenaje de recordacion a su memoria querida, que será meteoro luminoso para la juventud que se levanta.

Accepte Ud. con benevolencia esta humilde ofrenda, como un palido reflejo de la sinceridad de mi afecto.

NICOLÁS ARELLANO YECORÁT

1893.






VICTOR FIGUEROA C.

TENIENTE DEL BATALLON TOMÉ

Muerto en el combate de Placilla en defensa del réjimen legal

DOS PALABRAS



Estas páginas sueltas que colecciono para lanzarlas a la publicidad, estas reminiscencias de la campaña de 1891, estas páginas de luz histórica unas i glorificación otras, arrancadas a mi pluma vagando por el desierto arenal del infortunio, son la fiel espresion de mi espíritu aflijido, pero jamas abatido por la tiranía, al verme precisado a contemplar, poseido de indignacion, pero maniatado por la impotencia, como los farsantes i arlequines que hoi afrentan con sus actos el poder nacional, abofetean ¡cobardes! la frente inmaculada de mi Patria.

Soi soldado, no soi escritor.

Como tal, ahí van mis pensamientos, sin ropaje, sin oropel, sin galanura, faltos de literatura i quizás de elocucion, tal como los concibe mi ardiente imaginacion.

El ideal que persigo con el libro que hoi presento a la consideracion del público, es patriótico, moralizador i justiciero.

Patriótico, porque con mi grano de arena, con un destello de luz, contribuyo a formar el voluminoso

proceso, sobre el cual ha de dar su fallo inapelable el augusto tribunal de la historia.

Moralizador, porque execro el crimen, señalando con dedo de fuego, con marca indeleble, a los hijos espúreos de mi Patria que vendieron su honor por un puñado de oro, por un plato de lentejas.

Justiciero, porque canto al heroísmo, canto al valor de los buenos hijos de Chile. Señalo a la consideracion universal, para ejemplo de la juventud que se levanta, la silueta risueña i juvenil de Víctor Figueroa,—teniente del Batallon Tomé,—uno de los héroes-mártires de la revolucion anti-patriótica i sangrienta que calcinó el suelo de la Patria.

La epopeya de los mártires del civismo i la glorificacion de sus virtudes es poderoso estímulo para las jeneraciones del porvenir.

No voi en pos de glorias, no voi en pos de triunfos literarios: quiero solo el triunfo de la verdad, la que busco anheloso, sin odios ni rencores; indignidades que jamas han encontrado albergue en mi alma.

El batallon Tomé, al cual tuve el honor de pertenecer i que en el combate de Placilla, tomando la vanguardia, fué el primero en romper sus fuegos contra los insurgentes, forma en la lista de los gloriosos cuerpos diezmados al pié de su bandera. Por eso los sobrevivientes de esa horrible carnicería i que militaron altivos en sus disciplinadas filas, levantando alta la frente, pueden esclamar orgullosos, como Francisco I cuando escribia a su augusta madre, despues de la derrota de la batalla de Pavia:

¡¡TODO SE HA PERDIDO, MÈNOS EL HONOR!!

Con un conocimiento profundo de los hombres i las cosas de mi Patria, estoy convencido que la publicacion de este opúsculo me acarreará el desden de los poderosos, el reojo de los serviles i el odio de los malvados.

¡Desgraciados!

¡Ello es solo el remordimiento de la conciencia que los ahoga inclemente en el charco cenagoso de sus horrendos crímenes!

Yo no escribo para ellos, escribo para la juventud que se levanta, pléyade de futuros héroes de la Patria; escribo para el pueblo i para mis compañeros de infortunio.

Por otra parte:

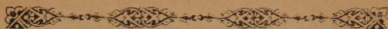
No me quema el escupo de fuego de la calumnia, ni me intimida el rujir feroz del despotismo!

Daremos al César lo que es del César, alentados i fortalecidos en la justicia de nuestra causa, altiva la frente, sin vacilaciones ni vanos temores.

NICOLÁS ARELLANO I YECORAT

28 de Agosto de 1893





PRIMERAS ALBORADAS



I

Negros nubarrones oscurecían nuestro horizonte político, el 1.º de Enero de 1891.

Chile presenciaba atónito la futura tempestad. El Cuerpo Lejislativo, con una mayoría ocasional, pretendía abatir las facultades i prerrogativas del Poder Ejecutivo. El personalismo se alzaba audaz i fuerte. Los banqueros, los ajiotistas, los aristócratas de sangre azul, los frailes de levita i de manteo, los espoliadores i usufructuarios del trabajo del proletario, toda esa columna de zánganos sociales, formaban el núcleo de la fuerza de la coalición parlamentaria.

Los hombres honrados, los hombres de trabajo, los oprimidos por el robo, por el ajio i por la usura, el pueblo, elemento vigoroso que forma la democracia, la juventud liberal, en una palabra, los hombres de ideas propias i convencidos, formaban resueltamente en las filas de los leales defensores del principio de autoridad que sostenía con inquebrantable firmeza el eminente hombre público i excelso magistrado, Excmo. señor don José Manuel Balmaceda.

Ambos bandos se aprestaban a la lucha.

El Ejército, celoso guardian, custodio del honor nacional, permanecia como era de su deber, fiel al Jefe Supremo del Estado, su jeneralísimo en jefe.

La Marina, debia indiscutiblemente haber hecho lo mismo, pero desgraciadamente, el oro corruptor de la aristocracia venal, habia maleado su estructura, enlodando sus laureles i cubriendo con negro crespon sus brillantes glorias.

Así, el 7 de Enero, se alzaba en armas una parte de esa Marina, contra el Poder Ejecutivo, rompiendo la paz del Estado i desplegando la negra bandera del pirata a cuya sombra maléfica sueron a cobijarse los ambiciosos vulgares que querian derrocar al gobierno legalmente constituido i conforme a las prescripciones de nuestra Carta Fundamental, para despues en el poder, desgarrar ¡insensatos! el manto diamantino de la Patria.

El criminal movimiento insurjente que venia a alterar el orden establecido, base de progreso i felicidad comun de los pueblos, arrancó de todos los corazones bien inspirados un grito unánime de profunda reprobacion, que repercutió en la frente de los marinos rebeldes, que posponiendo la tranquilidad i el honor de la Nacion, se vendieron indignamente a los círculos coaligados de oposicion.

Ese grito unánime de indignacion, tuvo eco en el entusiasta departamento de Coelemu, que colocó sobre las armas al bizarro batallon Tomé, que con enerjica i altivez i radiante de patriotismo, ansiaba la hora del sacrificio, la hora de la tremenda prueba, que definiria la contienda dolorosa que se iniciaba entre hermanos.

II

El 20 de Enero de 1891, por orden del jefe de la provincia, la autoridad departamental del pintoresco puer-

to de Tomé ordenaba toque de llamada a los miembros de la brigada cívica existente en dicho pueblo.

Era día Domingo; mas de 200 ciudadanos corrieron presurosos a reconocer sus puestos.

Inmediatamente despues de formados, el Gobernador departamental les manifestó que el órden interno estaba alterado i que la Patria, azotada por anti-patriótica revolucion, solicitaba el concurso jeneroso de todos sus buenos hijos. Que por consiguiente, todo aquel que quisiera servir voluntariamente en las filas del Ejército del órden diera dos pasos al frente.

El movimiento fué rápido i uniforme.

Como movidos por un resorte invisible, esos hijos predilectos de la Patria, avanzaron con resolucion hasta dar dos pasos al frente en señal de tácito asentimiento.

Jamás hemos presenciado acto mas conmovedor; esos honrados obreros, único sosten de sus padres, esposas e hijos, todo lo abandonaban por el peligro que amenazaba a la Patria amada, en cuyo seno sagrado se enroscaba la serpiente revolucionaria.

El pueblo de Chile, pária dentro de su propia Patria, que como los esclavos de Lacedemonia es solo un pobre flota flajelado sin piedad por la aristocracia-feudataria, queria ya romper sus cadenas i se lanzaba audaz i fuerte a combatir los avances criminales de sus verdugos, que para oprimirlo mas i mas querian derrocar a un gobierno popular, a un gobierno benefactor del pueblo, presidido por el Excmo. señor Balmaceda, el gran demócrata Sud-Americano.

La lucha prometia ser encarnizada.

Por un lado la Democracia, la soberanía i la grandeza de un pueblo republicano.

Por otro lado la aristocracia ensoberbecida con sus millones arrancados al sudor del pueblo, mediante la explotacion i el crimen.

Así pues, el batallon Tomé, nacido a la vida del campamento por un elevado sentimiento de patriotismo

innato al corazón de los chilenos, es en el presente i será en el porvenir el mas bello timbre de orgullo de los hijos del departamento de Coelemu, como que defendio en los campos de la Placilla los principios democráticos i republicanos con el juvenil valor que presta al alma el convencimiento de que se brega por algo honrado i sublime. Como prueba de este acerto es que en la sangrienta hecatombe i segun el computo formado despues de la inesperada derrota, solo quedaron de ese bizarro cuadro mui pocos soldados i cayeron muertos i heridos unos cuantos oficiales. Como disciplina i moralidad, tuvo el alto honor de ser considerado como el mejor de la division Concepcion, todo debido al entusiasmo con que supo instruirse i hacersele conocer la sobriedad i los deberes que son el único patrimonio del soldado chileno.

III

Desde el 20 de enero el cuerpo quedaba ya organizado.

Se dió a reconocer como comandante del batallón, al teniente coronel de ejército don Pedro Antonio Guíñez, anciano venerable, reliquia gloriosa del ejército de Chile. Segundo i tercer jefe fueron nombrados respectivamente, don Carlos Acevedo, denonado i valiente soldado de la patria i don José Francisco Eade B. jóven i prestigioso abogado, brillante esperanza del foro penquista. Completaban el cuadro de oficialidad del cuerpo los señores Carlos Brañas, Luis H. Hinrichsen, Maximiliano Ciudad, David Silva, Juan de Dios del Canto Lantaño, Pedro Maria Saavedra, Gregorio E. Gómez, Domingo Ormazabal, Horacio Mora, Desiderio Castro, Aurelio Bustamante, Evaristo Saavedra, Abdon Vera, Luis F. Achurra, Nicolas Arellano i Yecorat, Subteniente abanderado don Rosauro de la Fuente.

Desde esa fecha empezó la disciplina de este cuerpo de voluntarios. Formado en un instante en que se ne-

cesitaban veteranos i no bizoños, el cuartel del batallon fué una verdadera escuela, cuyo maestro, el capitán don David Silva, supo inculcar en el espíritu de sus subordinados esos nobles sentimientos de respeto i orden que son la base fundamental de la existencia social, felicidad i grandeza de los pueblos.

En este estado las cosas, el 23 de febrero sobrevino un acontecimiento, que si no fuera porque se le ha dado mas importancia que la que realmente merece, ni lo mencionaríamos.

El día de esa fecha, siete soldados del cuerpo que entre muchos habían salido francos, tuvieron la desgracia de prestar oído a falsas i criminales promesas de agentes revolucionarios, quienes les dieron licor hasta emborracharlos brutalmente, con el objeto que éstos en estado tan lamentable, sembraran la desorganizacion en ese bizarro cuadro de valientes.

En efecto, llegaron los espresados soldados al cuartel, completamente embrutecidos por el alcohol, lanzando palabras aguardentosas en que incitaban a la insubordinacion; palabras que mui pronto fueron sofocadas con energía i los promotores del desorden encerrados en un calabozo.

Los nombres de estos infelices son los siguientes: Pedro Rodriguez, Alejandro Henriquez, José Cruz Aguilera, José del Rosario Bello, José Felix Ortiz, Juan de Dios Lopez i Ricardo Lopez.

Este lijero incidente, frecuente en la vida de cuartel saliendo la tropa franca, dió oríjen a que se desconfiara de la fidelidad de dicho cuerpo i se pensara en arrancarle del pueblo de su organizacion.

¡La canalla revolucionaria iba consiguiendo su objeto!

Desde ese día se vijiló con recelosa atencion a la tropa, acuartelándola sin razon justificada, porque lo que habia sucedido no pasaba de ser una broma injeniosa de los pequeños revolucionarios ahí existentes.

Como lo habiamos presajado, este chisme sin fun-

damento debia producir la salida del batallon, así pues, el 26 del mismo mes, se le quitaba el mando del cuerpo a don Pedro Antonio Guíñez i se daba a reconocer como comandante al sarjento mayor graduado don Luis Almarza, que inmediatamente despues de hacerse cargo de su puesto, ordenó a la tropa alistarse para marchar.

¿A donde ibamos?

No lo sabiamos.

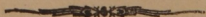
A las 12 M. del mismo dia el batallon era embarcado en dos lanchas custodiadas por 100 hombres del 2.º de línea i abandonábamos el poetico puerto de Tomé, verjel florido de amor, cuna dorada de sonrosadas ilusiones!

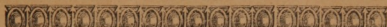
Las lanchas nos condujeron a Talcahuano donde nos esperaba un tren especial que partió a Concepcion, punto de término, segun creiamos de nuestro viaje. Desgraciadamente no fué así; en Concepcion se nos hizo saber que al punto que se nos relegaba era a Angol. Pocos instantes despues el convoi se ponía en movimiento en direccion hácia el pueblo indicado, donde llegamos a las doce i medio de la noche. Ahí se nos alojó en dos estrechas cuadras del cuartel de la Plaza.

La rápida partida de Tomé no habia dado tiempo a los oficiales para traer un solo abrigo.

El comandante del cuerpo don Luis Almarza, haciendo alarde de cumplimiento de deber i estrictez disciplinaria, no permitió a la oficialidad que no tenia servicio de cuartel, salir a buscar alojamiento en los hoteles o restaurantes, obligándolos por capricho a dormir parados en los corredores o a botarse sobre el pavimento si los rendia en cansancio.

Con este nuevo comandante la vida de cuartel nos prometia duros reveses, golpes que nos servirian de fuente experimental para el porvenir.





VIDA DE CUARTEL



I

Tal como lo habíamos pronosticado, la vida de cuartel con el nuevo comandante no fué mui halagadora. Hombre de malos instintos, pervertido moralmente, se complacia en humillar a los que tenían la desgracia de ser sus subordinados.

Luis Almarza es un individuo como de 32 años de edad, de un físico nada agradable. Sus sentimientos son peores. En conjunto, no ofrece nada de bueno, nada de notable que en él se pueda admirar. Irascible i altivo con aquellos a quienes puede mandar, desde sus alboradas de milicia, sus subordinados solo han sabido aborrecerle. Sus compañeros de armas se han separado de él por sistema. No posee tampoco el fino i agradable trato en que siempre se distingue el caballero, siendo su ilustracion completamente nula.

Como militar es terco, caprichoso i arbitrario. Rastro i adulator ante los poderosos, como tendremos ocasion de probarlo en el trascurso del presente libro, es capaz de llegar hasta el mas degradante servilismo,

por demostrar una fidelidad que está muy lejos de sentir. Como instructor es el tipo más risible de la nulidad.

Le vimos mandar 8 o 10 veces el batallón desde que fue su comandante. Su voz al principio un tanto desatendida y hueca, se torna luego en desagradable y áspera, hasta el punto que obstruyéndosele casi por completo los bronquios, queda la voz imperceptible y ronca. En este estado hace esfuerzos sobre humanos para hacerse oír, grita, suda y manotea; sus ojos se abren desmesuradamente, pareciendo salirse de sus órbitas; su color se cambia en amarillado-ceniciento, lo que da a su aspecto una expresión repelente y feroz!...

En una palabra, Almarza, es el tipo más acabado del tiranuelo de aldea.

Bien quisiéramos contener nuestra indignación tratándose del comandante Luis Almarza, persona que fue nuestro jefe, pero la pluma se lanza rápida a bosquejar cuadros que nos recuerdan días dolorosos, días de luto, días de lágrimas para nuestra Patria. Los que hacemos luz para la Historia, los que descorremos el velo de lo ignorado, tenemos el imprescindible deber de ser francos y señalar las cosas al desnudo y sin antifaz. No nos guíe pues, animadversión ninguna hacia el comandante Luis Almarza. Si alguna ofensa hemos recibido de él, la perdonamos como caballeros; pero no, nunca, jamás, las inferidas a la Patria!...

A los pocos días de nuestra llegada a Angol vimos desaparecer de entre nosotros al señor Carlos Acevedo, 2.º jefe del batallón, que era todo un caballero militar, entrando a reemplazarlo el tercer jefe señor Eade, que fue subrogado en el puesto que dejaba vacante por el capitán-ayudante don Carlos Brañas. Por esos mismos días obtuvo su nombramiento de oficial el joven sarjento 1.º de la 1.ª compañía don Desiderio Sepúlveda, que acompañó al batallón desde Tomé en calidad de secretario de la mayoría del cuerpo, mientras había una vacante para proponerlo al rango de oficial. Para completar la dotación del cuerpo el comandante empe-

zó por ascender a sus favoritos que le servían de escolta—real, en sus desordenados festines, dejando postergados por indomable capricho, a jóvenes que teniendo suficiente dignidad no doblaban sumisos, la rodilla en tierra ante su presencia.

Almarza como comandante de un cuerpo, es decir, con mando i con dinero, es un terrible baladron que ostenta guapezas i se jacta de valentías i atrocidades. Mas claro, es la personificación de un terrible perdona—vidas.

Su presencia era temida en el cuartel, pues solo se presentaba para apalear a los soldados i para insultar groseramente a los oficiales en presencia de la tropa, faltándole solo, para completar su obra, escupirlos i abofetearlos. En seguida se paseaba furibundo i colérico de uno a otro de los corredores como quien trata de imponer con su *celestes* ira i estraños bufidos. ¡Jail del infeliz que osara levantar la vista ante su soberana presencia: Si era oficial al *cuarto de bandera*, i si era individuo de tropa, por lo menos *al chunchol*...

Juzgándolo por su misma conducta, jamas le creímos fuera un partidario decidido de la causa del ilustre presidente Balmaceda, por lo que le mirábamos con recelosa desconfianza.

Tan pronto se dió a la tropa nuevo uniforme, el comandante nos ordenó colocarnos en el brazo una *cinta roja con azul en el fondo*. Nosotros creímos que eso significaria solo un distintivo patriótico, un pacto solemne de honor; por eso siempre que se presentaba la oportunidad, esclamábamos con satisfaccion: Esta cinta roja con fondo azul que orgullosos llevamos al brazo, será la que nos recuerde en el campo de acción, que con sangre debemos lavar la ignominiosa afrenta que los revolucionarios han lanzado sobre el cielo purísimo de la Patria!...

No lo comprendió así el señor Julio Bañados Espinosa—Ministro de Guerra en campaña—quien con una clara penetracion, midió el alcance i el fin que con ello

se proponia el comandante, ordenándonos quitarnos ese embeleco que nos podria *confundir en el campo de batalla!*...

Ahora que el tiempo ha pasado, venimos a comprender con la fria reflexion con que se juzgan hechos consumados, el por qué Almarza, haciendo juramentos de lealtad, pedia siempre la vanguardia del peligro, en el momento de la accion!...

Pero no nos detengamos.

Se habia instalado en Angol, un rancho de oficiales, nadie comia fuera del cuartel, era forzosa obligacion que todos debian hacerlo en el rancho. Este era un famoso comedor en que corria diariamente *Champagne* i en que habian festines diurnos i nocturnos. Todo a costa de los oficiales: pero no se crea que la cuota era segun la graduacion, nó, mui al contrario. El infeliz subteniente que tenia una mezquina piltrafa de sueldo, pagaba la misma cuota que el estirado comandante. Por otra parte, el rancho era solo para los grandes i los favoritos del enfatuado jefe. Los demas oficiales solo debian sin chistar pagar subidas cuotas, pues mui raras veces gozaban de los beneficios del rancho. Los que no estaban de servicio permanente, cumplian en sus piezas o en el cuarto de bandera largas e injustificadas detenciones. Ahí se les llevaba por sus asistentes el alimento que sobraba de la mesa de los señores.

Por eso se veia constantemente que los bolsillos de los oficiales de pequeña graduacion, solo contenian migajas de pan candea!...

Habian jóvenes subtenientes, con familia a quien auxiliar, que solo sacaban liquido de su sueldo un miserable peso!...

Vida tan aporreada era necesario, sin embargo, sobre—llevarla por amor al credo político que con tanto ardor como fé sincera profesábamos!

El mes de mayo nos llegaron de Santiago, como agregados al cuerpo, dos jovenes oficiales que iban a compartir con nosotros la rudeza del destino. Estos

eran los juvenes Víctor Figueroa C. i Jose A. Maffett. Con estrecho abrazo les manifestamos cuanto nos complacia su presencia i necesaria cooperacion.

En esos mismos dias se ofreció una vacante de teniente en el batallon. El círculo dirijente, es decir los favoritos, propusieron al postulante, este era un señor Alejo Acuña Pino, jóven relacionado con una de las familias del pueblo. Con este nombramiento se daba una nueva bofetada, una nueva postergacion a los oficiales antiguos del cuerpo.

El comandante Almarza seguia siempre en su obra despreciable. Para acallar el descontento, sembraba el terror, creyendo sin duda, firmemente, que para hacerse respetar de sus subalternos era necesario, ceño adusto, cara vinagre i presentarse ante todos entre bufido i bufido.

II

El 8 de marzo, reunida en Santiago la gran Convencion liberal-democrática, habia proclamado candidato a la presidencia de la República, para el próximo período constitucional, al benemérito ciudadano don Claudio Vicuña.

El comandante Almarza, que veia en esto una brillante oportunidad, para hacer alarde de una fementida lealtad, hizo llamar a los oficiales, a quienes espresó la necesidad de felicitar al señor don Claudio Vicuña, por medio de la nota que copiamos en seguida:

«Angol, 22 de marzo de 1891.—Señor don Claudio Vicuña.—Santiago.—Distinguido señor: Para los que hoi desempeñamos un cargo de honor i de confianza en el ejército constitucional de la República, no es, en nuestro concepto, incompatible con la obediencia a nuestros superiores jerárquicos, la satisfaccion de poder formarnos, en vista de la situacion política del país, el íntimo convencimiento de que servimos a una causa digna, cuyo triunfo es necesario para la salvacion del

régimen representativo de gobierno, al que se hallan estrechamente vinculados el bienestar i el progreso del país.

De ahí que, permitiendonos apreciar en lo que vale la designacion que en la persona de Ud. hicieron los convencionales del 8 de marzo para Candidato al alto i, hoi mas que nunca, delicado puesto de Presidente de la República, nos es grato reconocer en ella una medida que tiende a asegurar desde luego la continuacion del sistema de gobierno que hoi existe en el país, con la enerjia e intelijencia necesaria para dominar a la revolucion. Ella es tambien al mismo tiempo garantía de que talvez en breve, podrá volver nuestra querida patria, a una situacion normal de trabajo i de adelanto material e intelectual.

Apreciando de ese modo los acontecimientos, nos es honroso enviar a Ud. una palabra de aliento i nuestra mas sincera felicitacion.

Sírvase Ud. aceptar la consideracion de sus atentos i seguros servidores.—Luis Almarza, comandante.—J. Francisco Eade B., segundo jefe.—Cárlos Brañas, tercer jefe.—Maximiliano Ciudad.—Luis Hinrichsen.—Juan del Canto Lantaño.—Pedro M. Saavedra.—David Silva.—Gregorio E. Gomez.—Horacio Mora.—Domingo Ormazábal.—Aurelio Bustamante.—Desiderio Castro.—Nicolas Arellano i Yecorat.—Abdon Vera,—Luis F. Achurra.—Evaristo Saavedra.—J. Agustin Maffet.

El Colono (1) de Angol, reproduciendo la nota anterior, agregaba entre otras muchas consideraciones las siguientes:

«Reproducimos los siguientes documentos que en honor del eminente ciudadano, señor don Claudio Vicuña, ha dirijido el Jefe del bizarro batallon Tomé i su distinguida oficialidad.

Digna de elogio es la actitud tomada por dicho cuer-

(1) *El Colono* de Angol seccion «*Bo'etin de' Dia*» — Marzo 23 de 1891.

po, pues ella no solo se refiere a aceptar al candidato a la Presidencia de la República en el próximo período constitucional, sino que el entusiasta jefe, protesta contribuir con sus subordinados al orden establecido i al sostenimiento del gobierno legal.

Tal garantía, que habla muy por alto del Ejército de la República i del cuerpo de nuestra referencia, es una elocuente prueba de que la oficialidad de dicho Batallón, es compuesta de jefes i oficiales tan dignos como patriotas».

Este era el beso infamante de Judas.

A nuestros oídos llegaban constantemente rumores subterráneos que nos manifestaban que el Comandante, visitaba frecuentemente pocilgas revolucionarias.

Así se arrastraba Almarza por demostrar una adhesión que no sentía, ni podía sentir, siempre que fuera como continuaba siendo, frecuentador asiduo i obligado de jarandinas o comitees revolucionarios. Pretendía por este medio honroso, por medio de una felicitación colectiva al esclarecido ciudadano don Claudio Vicuña, escusarse sin duda, del afrentoso crimen que cometía, traicionando a su partido i a su patria.

En esas noches tenebrosas, como la conciencia de un criminal, Almarza, en compañía de otros jefes desleales, fraguaban con el Comité Revolucionario un perfecto plan de evasión. Según datos que tenemos sobre nuestra mesa de redacción, se trataba de destruir con dinamita el puente nuevo i viejo del Bio-Bio; fugarse con el «Batallón Tomé» i Escuadrones «Temuco» i «Malleco» a Nueva Imperial. En el río Carahue, debían tener refuerzos de los revolucionarios para proseguir su vergonzosa fuga.

Todo esto lo hacía Almarza solo, solo completamente, pues nos atrevemos asegurar, sin temor de equivocarnos, que ni el último corneta del batallón, habría estado dispuesto a cometer tan criminal felonía, secundando tan cobardes propósitos.

Llegado que fué esto a conocimiento del Supremo

Gobierno, por serios denuncios i delacion del plan premeditado, se ordenó la traslacion del Batallon a Concepcion, a principios del mes de julio. Se nos alojó en el Hospital de dicho pueblo que se había habilitado como cuartel.

Con ésto, los castillos de naipes, de los liliputienses revolucionarios de aldea, quedaron reducidos a la nada.

Bien por la patria.

III

En Concepcion, Almarza continuó en sus descarados manejos. Ahí se comprometió en un descabellado conato de insurreccion que tenia por objeto, entregar la plaza a los revolucionarios, asesinando al señor Intendente de la Provincia, el altivo mandatario de la perla del Bio-Bio, don Salvador Sanfuentes, al señor Julio Bañados Espinosa—Ministro de Guerra en campaña—i a su intelijente secretario, prestigioso miembro del Cuerpo Lejislativo Constituyente—1891, don Pedro Nolasco Peña.

En Concepcion todo era un desbarajuste infernal.

Empezaban a saltar los jefes i oficiales.

Ya nos habian abandonado, los subtenientes José Agustin Maffett, Luis F. Achurra i teniente don Aurelio Bustamante. Estos no pudieron soportar por mas tiempo el látigo afrentoso de los esclavos.

Luego nos abandonó tambien el teniente don Desiderio Castro, jóven mui estimable por su caracter i bellas cualidades que le adornaban.

Solo un alma mui bien templada i batida con fiereza en el yunque de la adversidad, podia soportar el violento huracan de tanta maldad!...

Empezaba el mes de agosto de 1891.

El 2.º jefe señor José Francisco Eade, prestigioso abogado i ardiente partidario de nuestra causa, colgó su espada, abandonando el batallon, para poder aten-

der las labores de un puesto que le habia sido confiado en el Ministerio Judicial, como juez letrado de Angol. Eade que era un estorbo para la consecucion de los fines de Almarza, se separaba del cuerpo ¿Qué seria de nosotros? Misterios del destino.

El tercer jefe, señor Brañas, no pudiendo armonizar con Almarza, tambien abandonaba la espada i aceptaba la Tenencia de Aduana del puerto de Constitucion.

Al fin quedaba solo Almarza. Era un dictador omnipotente. Ascendia a soldados hasta el rango de oficiales, para tener así dóciles instrumentos.

¡Pobre Batallon!

IV

Desgraciadamente para Almarza, a reemplazar al señor Eade en su puesto de 2.º jefe, fué don Luis Leclerc, uno de los mas prestigiosos miembros del ejército de nuestra patria.

El señor Leclerc, soldado de raza espartana, severo pero justo en la disciplina, franco, amable i cariñoso en el seno de la amistad, supo conquistarse la veneracion de la tropa que lo amaba como a un padre i el respeto cariñoso de todos en jeneral.

No nos detendremos a hacer la apolojía del señor Leclerc, pues no tendríamos espacio suficiente para ello, i sobre todo no lo permitiria la insuficiencia de nuestra escasa ilustracion.

Como tercer jefe fué nombrado un jóven e ilustrado oficial, don Ernesto Adiazola—capitan ayudante de ejército i sarjento mayor de Guardias Nacionales—señor que era mui estimado de todos por su carácter franco i espresivo.

Entre Almarza i Leclerc surjeron luego las desaveen—cias consiguientes de dos espíritus encontrados.

Almarza, dominante i absorbente, todo lo queria atropellar.

Leclerc, modesto pero altivo, se inspiraba solo en la justicia, deteniendo así, con mano firme, el soberbio desenfreno del autoritarismo—Almarza.

Desde la llegada del señor Leclerc, ya no se efectuaban tantos arrestos i el cuerpo estaba en mejor pié disciplinario. Los ascensos se hacian por escalafon, no por favoritismo; en una palabra, respirabamos otro aire, ya no el viciado ambiente del leproso cortesanismo que nos infestaba.

Almarza era un enemigo declarado de Leclerc. Prueba nuestro acerto la esposicion de Tulio Padilla en Concepcion, creyendo muerto a Leclerc, espresó que estaba comprometido con Almarza para darle muerte en el campo de accion.

Pero no adelantemos.

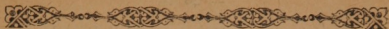
Las brisas del norte nos traian acento marcial, acariciabandonos el rostro, con su belicoso arrullo. La tropa ansiaba el momento de la lucha, que ya tardaba demasiado, para volver a sus hogares felices. Todos abundaban en patriotismo santo i en purísimo amor a la causa inmortal de la Democracia.

La tropa ya completamente disciplinada, era uno de los cuerpos que hacia honor a la division Concepcion. Por esos dias habianse mandado hacer polainas para la tropa. Cada soldado habia dejado de su haber \$ 3.00 con ese objeto (1).

Los soldados se manifestaban risueños i obedientes a la voz de atencion.

¡Dulce manifestacion del ardiente patriotismo que jeminaba en el corazon jeneroso de esos nobles hijos del pueblo!

(1) Se nos escribe de Concepcion, espresandosenos que las polainas no fueron retiradas de la curtiembre de «Las Tres Pascualas». ¡I la plata?



EN CAMPAÑA



I

Era el 20 de agosto de 1891.

A las 10 de la mañana fuimos gratamente sorprendidos con la orden de prepararnos para partir al norte i entrar de lleno en campaña.

Nos sentiamos orgullosos. Ibamos por fin a medir nuestras fuerzas con las del enemigo, cumpliendo la sagrada mision de defender la carta fundamental i las leyes de nuestra patria. Gritos de alegria, voces de indelible regocijo se escuchaban por todas partes. La tropa delirante de placer, hacia tiernas i conmovedoras manifestaciones de patriotismo e incondicional adhesion hácia la noble causa por la cual iban a ofrendar su vida en holocausto.

Los preparativos tocaban ya a su terminacion. Se ordenó que el subteniente abanderado don Rosauero de la Fuente quedara a cargo del cuartel i de los enfermos. Nadie quería quedarse sin combatir, aun hasta el mismo

contador del batallon. Hubo necesidad de ordenar seriamente al señor de la Fuente que se quedara a cargo del cuartel, para que pudiera abandonar la idea de acompañarnos.

Por fin nos poniamos en marcha!

Al salir del cuartel sentíamos espresiones de alborozo de las multitudes, entre los sollozos de las madres, de los seres mas queridos del corazon!...

El desfile del batallon por la calle del Comercio fué imponente. «Adios valientes». Adios hermanos». Adios futuros heroes de la patria». «Que en la batalla orles la frente con frescos laureles» decian por doquiera i al par que estas repetidas palabras, lanzaban todos unisonos i frenéticos vítores a S. E. el Jefe Supremo del Estado.

El batallon Tomé llevaba 350 hombres de fuerza efectiva e iba dotado de la oficialidad siguiente:

Comandante, don Luis Almarza, sarjento mayor de ejército i teniente coronel cívico; 2.º jefe, sarjento mayor de ejército don Luis Leclerc, soldado de la patria vieja, que hizo toda la campaña del Pacífico i que principió su carrera como subteniente del rejimiento movilizad Santiago; tercer jefe, sarjento mayor de Guardias Nacionales, don Ernesto Adriaola, capitan ayudante de ejército, que empezó su carrera como soldado distinguido del cuerpo de Reclutas i Remplazos, que no hizo la campaña del Pacífico pero que desde 1880 hasta la fecha no habia abandonado las filas del ejército. Eran capitanes ayudantes los señores Maximiliano Ciudad, jóven ex-empleado fiscal i una de las figuras mas simpáticas del ejército del orden, i don Juan de Dios del Canto Lantaño. Capitanes de compañía los señores Gregorio E. Gomez, Pedro Maria Saavedra, David Silva i Horacio Mora. Tenientes, los señores: Victor Figueroa C., Domingo Ormazabal, Nicolas Arellano i Yecorát i Alejo Acuña Pino. Subtenientes, los señores: Abdon Vera, Benito Ibañez, Evaristo Saavedra i Desiderio Sepúlveda.

Contador, señor José Miguel Peñafiel. Cirujano, doctor don Luis A. Alvarez.

A las 3 i media de la tarde mas o ménos, se empezó a embarcar la tropa del batallon Tomé, poniéndose inmediatamente despues el convoi en movimiento.

Partiamos.

—¡Adios camaradas!... decian los soldados, saludando con el kepi i ajitando sus pañuelos.

.

II

En las estaciones de tránsito, el batallon fué objeto de entusiastas aclamaciones i se proporcionó a la tropa abundante rancho.

En una de las estaciones, un hijo del pueblo, poseido de patriótica emocion, se adelantó a uno de los carros con una botella de cerveza en la mano, diciendo a los soldados: *tomen hermanitos pa que apaguen la sé!...*

El comandante Almarza, en vez de agradecer la galantería de ese honrado hijo del trabajo, en cuyo rostro tostado, se dibujaba la sinceridad de un corazon fundido en el crisol del mas puro patriotismo, avanza hasta él i le descarga una terrible bofetada que le hace azotar el rostro, en el anden de la estacion. *¡El pago de Chile!* Dimos vuelta al rostro para ocultar nuestra emocion. El tren siguió su rápido camino. Almarza quedó con la mano descompuesta, pues le vimos despues amarrársela con un pañuelo de seda.

Sin otro incidente digno de mencion, el 22 por la mañana llegábamos a Viña del Mar. Ascendia el batallon el cerro de Miramar, donde se le dió la colocacion correspondiente. Solo entonces se supo la derrotas de Concon.

El dia 23 el Tomé estuvo de plácemes. Como a las 6½ A. M. nuestra artilleria, divisando a la revolucionaria, le hizo fuego. Contestando la artilleria enemiga, se cercaron algunos buques de la Escuadra. El fuerte

Callao les hace tambien fuego i desde aquel instante se trabó un combate jeneral de artilleria. El tiroteo duró como dos horas i media por haber cesado los fuegos enemigos, que abandonaron sus posiciones. No tuvimos muchas desgracias que lamentar. En el fuerte Callao el teniente coronel don Benedicto Silva, un sargento i dos soldados heridos levemente.

El valiente coronel Fuentes se colocó a la altura, de sus antecedentes, obligando en breve al enemigo a silenciar sus fuegos.

El dia 24 se ocupó en reconocimientos del terreno, con la impaciencia natural de parte de todos.

En uno de los reconocimientos se mandó en comision al capitan-ayudante del batallon Tomé don Juan de Dios del Canto Lantaño, que cumplió mal su cometido, dejándose sorprender o *pasándose* traidoramente al enemigo con cincuenta hombres de caballeria.

Es digno de mencion un incidente que ocurrió por esos dias en el campamento. El subteniente don Desiderio Sepúlveda, con la vènia del tercer jefe, señor Adriaola, bajó al pueblo en busca de comestibles. Entre muchas otras cosas, compró con dinero de su bolsillo una olla para que hiciéramos que comer los oficiales de pequeña graduacion, que habiamos hecho una choza para cobijarnos, porque de la aristocrática choza del comandante fuimos ignominiosamente despedidos, diciéndonos: *fuera los chicos. Aquí están solo los jefes.*

Pues bien, Almarza se apoderó de la olla i hacia en ella su comida, mientras tanto, sus dueños lejitimos, tenian los labios blancos... Por fin, el dia 25, se resolvió el subteniente Sepúlveda a irsela a cobrar. Mas bien no lo hubiera hecho. ...

Por el *enorme delito* de cobrar lo que le pertenecia, ordenó el comandante ponerlo 24 horas con centinela de vista!...

Empezaba a llover i el subteniente Sepúlveda a toda intemperie i con centinela de vista. Encendió unas pequeñas chamizas para no aterrarse de frio i el coman-

dante en persona fué a apagarlas.

Día 25... ¡oh, día i noche de terrible recordacion!

La lluvia arreciaba i no teníamos donde guarecernos.

Nada de ésto hacia decaer, por supuesto, el ánimo varonil de nuestro Ejército; por el contrario ansiábamos encontrarnos pronto frente a frente del enemigo.

Jenerales, jefes i oficiales, sin distincion ninguna, a toda intemperie, imitaron esa noche a la tropa, desafiando a la lluvia, al frio i todos los rigores de tan cruel como terrible situacion.

Como castigo providencial, la choza del comandante se vino abajo, el peso de unos cueros que habian colocado en el techo, fué lo que motivó su derumbamiento.

Entonces acudió a nosotros, vino a juntarse con los que ha poco habia despedido de su presencia!...

El día 26 amaneció con un sol primaveral. A las 5 P. M. de ese día, se le dió al «Tomé» orden de ponerse en movimiento hácia Placilla.

Se puso en libertad al subteniente Sepúlveda, que por nosotros se habia sacrificado en humillante prision i emprendimos la marcha, verdadera via-crucis del calvario....

Teníamos que subir i bajar grandes i profundas quebradas, cruzar lagunas, trasmontar alturas i descender profundas hondonadas. El terreno estaba húmedo i pantanoso, con pasos peligrosos i bosques sombríos.

—Adelante!... decíamos todos! cuando una nueva dificultad se nos presentaba, subiendo las quebradas que tenian por uno de sus flancos verdaderos precipicios, al atravesar charcos llenos de barro, al pasar por esteros i rebalses de agua, al internarnos en bosques tupidos i al marchar de uno de frente por el gran tranque de la hacienda de las Cenizas...

Varios soldados cayeron estenuados por el cansancio i la fatiga.

Todos marchábamos en silencio. No se permitia ni fumar. Esa era la orden que habíamos recibido.

Despues de supremos esfuerzos el batallon Tomé

llegó a la Placilla como a las 7 i media A. M.

El día 27 se ocupó en reponerse de las fatigas de la expedicion anterior i en reconocer las posiciones del enemigo.

III

A las 12½ del día 27 nos hizo entrega de la guardia por órden del segundo jefe señor Leclerc el teniente Víctor Figueroa.

Era una noche suave i perfumada. Los astros nocturnos brilladores i rutilantes, se reflejaban con melancólica poesía en la inmensa llanura, pareciendo la noche misma dormir en el ancho espacio. Todo era dulce i apacible, reinaba el mas profundo silencio, solo se escuchaba, pero casi imperceptiblemente, el palmeteo con que los centinelas se daban el *alerta!*— Miéntras tanto la noche avanzaba i el ténue fulgor de la alborada se diseñaba blandamente. Al clarear lijaramente la aurora, pudimos divisar al enemigo que nos asechaba desde sus posiciones. Este era el tiempo oportuno de haber hecho fuego ántes que se hubieran estendido en guerrilla, sembrando así la confusion en esos tercios desmoralizados. Nos acercamos hácia nuestros jefes que ya estaban de pié. Luego llegó don Daniel García Videla, jefe de la division Concepcion, quien dijo era mejor esperar... porque esas eran solo escaramusas de Cantol!...

Nos retiramos silenciosos i taciturnos... cierto presentimiento nos ahogaba... El teniente Figueroa, que iba al lado de nosotros, nos sacó luego de tan cruel situacion, diciéndonos: --«Me parece que estamos vendidos i entre judas!» --No alcanzamos a dar mas desarrollo a nuestra conversacion, porque varios de nuestros compañeros se acercaron a nosotros, i no queriendo llevar al ánimo de ellos tan cruel decepcion, nos limitamos a sonreir, pero ¡ai! con una sonrisa sardónica, pues estaba la duda, la amargura i la incertidumbre en el corazon!...

¡Viva Chile! decíamos, con el corazón henchido de bélico entusiasmo, cuando ese presajio funesto venia a oscurecer el diáfano horizonte del triunfo del gobierno legal i las sagradas instituciones fundamentales de la Patria.

Se habia muerto una vaquilla i empezábamos a asar los trozos de carne sin sal en nuestras espadas, cuando oímos el toque de tropa i corrían presurosos a formar.

El total de nuestro Ejército que iba a entrar en acción, eran 9,100 hombres, computados de la manera siguiente:

Infantería	8,000
Artillería	700
Caballería ,	400
	<hr/>
Total	9,100

El Ejército revolucionario se componía de 11.000 hombres tambien de las tres armas.

Apesar de todas nuestras anteriores incertidumbres i la desproporcion de nuestras fuerzas, teníamos fé en el triunfo, porque nuestra era la razon. I así habria sucedido si no es por los cobardes, los menguados i los vendidos; los abyectos aduladores de una hora ántes, esa raza maldita de judas que debe ser esterminada para siempre de nuestro querido suelo, sin piedad alguna, para ejemplo de las jeneraciones venideras.

Ah!... traidores. El pueblo ya os reconoc i maldice vuestros nombres!

Se estendió nuestra línea de batalla de uno a otro lado del camino, que tendria mas o menos 1,500 metros de flanco a flanco. Línea de poco frente pero de mucho fondo.

Ambos flancos estaban defendidos por dos quebradas que hacian mui peligroso i difícil su ascenso a nuestras alturas.

Al Batallon Tomé se le dió colocacion a la derecha

del camino real de la Placilla, teniendo el alto honor de ser el primero en bajar i romper sus fuegos contra los insurgentes. Mandaba las dos compañías que bajaron, la 2.^a i la 4.^a, el tercer jefe señor Adriazola. Estas compañías fueron mandadas por el Ministro de Guerra en campaña, don Julio Bañados Espinoza. En seguida bajaron la 3.^a i la 1.^a, bajo la inmediata direccion del segundo jefe señor Leclerc.

La artilleria de campaña mandada por el altivo i valiente coronel Fuentes, fué colocada un poco a la derecha del camino real; la de campaña de Concepcion inclinada a la izquierda i la de montaña situada a la derecha.

A la caballeria se le dió colocacion en el camino real, fuera del alcance de las balas del enemigo. Mas a retaguardia las reservas compuestas de los Rejimientos 2.^o de línea, Santiago i Arauco.

A las 7½ A. M. mas o menos, la artilleria rompió sus fuegos sobre la fuerza enemiga, la que contestó casi inmediatamente. Casi simultáneamente, la 2.^a i 4.^a Compañías del Batallon Tomé, mandadas en jefe por el sargento mayor señor Adriazola, rompieron sus fuegos sobre el enemigo, al grito de ¡viva Balmaceda! trabándose desde ese momento una encarnizada i sangrienta accion de armas.

Nuestro hábil e intrépido artillero el señor coronel Fuentes, dirijiendo personalmente una de las piezas de artilleria, hacia estragos sembrando el terror i la confusion en las filas enemigas.

El jeneral Barboza, el vencedor en cien batallas, el gallardo i altivo soldado de la patria, nuestro jeneral en jefe, no cesaba un instante en despachar órdenes, lanzando a sus subordinados, palabras impregnadas en puro i santo patriotismo.

El jeneral Alcérreca, desafiaba estoico el peligro, con la resignacion e intrepidez de los héroes.

La tropa rivalizaba en valor i temeridad. Cada valiente hijo del pueblo era un héroe. Habian soldados

que con dos i tres heridas, bañados en sangre, aun pedian su rifle para disparar!...

Una hora mas o menos despues de empeñada la accion, el comandante Almarza del Batallon Tomé, huía en direccion a Valparaiso, ¡Bravo Comandante! dejando abandonado su puesto que fué ocupado por el segundo jefe señor Leclerc, que se batió en esa jornada como supo batirse en Chorrillos i Miraflores, hasta caer bañado en su propia sangre i como caen los valientes i los héroes...

Todos los demas oficiales permanecieron en el puesto del deber, sin miedos i sin vacilaciones.

—El primero que me vea retroceder, decia el teniente Figueroa, queda autorizado para matarme!

El subteniente Sepúlveda disputábase los puestos de mas peligro, i con un arrojo i serenidad a toda prueba, daba ejemplo práctico a la tropa.

El subteniente Saavedra era todo un valiente. Respecto a este niño, pues apénas contaba 18 años, se puede decir como Voltaire. «El verdadero valor consiste en saber sufrir!» Con un temple de alma mui superior, este jóven oficial se condujo como un abnegado veterano.

A qué decir nada del capitan Saavedra, pues, este jóven fué el héroe de la jornada!...

Los capitanes Gomez i Silva, teniente Acuña Pino, subteniente Ibañez, etc., etc., desafiaban serenos el peligro.

Mirando a nuestro lado, veíamos a nuestros intrépidos compañeros del Limache que se batian como unos leones.

¡Aquello era una batalla de gigantes!

La tropa soportaba indiferente el nutrido fuego del enemigo, contestando con un tezon inquebrantable.

Entre los bravos del Limache, distinguíamos a nuestro amigo, el sarjento mayor señor J. Nicanor López que se batía desesperadamente.

En lo mas récio del combate cayó herido mortalmente nuestro querido amigo i compañero, el teniente don Víctor Figueroa, falleciendo a los pocos instantes en nuestros brazos.

El subteniente Evaristo Saavedra, en una exaltacion de patriotismo estampó un beso sobre su frente, exclamando: *¡Adios compañero, sabremos vengarte!...*

La ambulancia no se encontraba i hubimos de conducir su cadáver léjos del campo de batalla. En una pequeña zanja natural del terreno, colocamos los restos queridos de ese héroe-mártir de la patria, i poseidos de tierna emocion exclamamos:

—Adios compañero e infortunado amigo, descanza en paz, que el anjel tutelar de los buenos lleve tu alma a una mansion mas serena!...

Habia caido el mas intrépido i el mas valiente de los oficiales. Le veíamos siempre audaz, desafiando la muerte, arengando elocuentemente a sus soldados, haciendo oír su voz entre el mas nutrido fuego graneado de la batalla.

El capitan don Horacio Mora M., que se condujo valientemente en el combate, era herido tambien gravemente en un hombro.

A las 10 i media, mas o ménos, la artillería silencia sus fuegos, se produjo un desbande imprevisto, nos flanquean impunemente, no hai orden, no hai formacion, no hai municiones, en fin, se pronuncia la mas infamante i vergonzosa derrota. El dinero de la curia romana producía su efecto!... Aquello era una descarada traicion...

Reunimos a nuestra escasa tropa que nos quedaba i nos batimos en retirada. En la retirada cae acribillado a balazos el capitan instructor del batallon Tomé, don David Silva, el soldado de acero, el valiente entre los valientes! Nos ganamos al lado de nuestro jefe señor Leclerc, que al tiempo de entregar su espada al enemigo pidió garantías para su oficialidad i tropa sobrevivientes, lo que le fué concedido de palabra por el

comandante Goñi, quedando desde ese momento en calidad de prisionero de guerra.

Luego llega a nuestros oídos la noticia de la muerte de nuestros jenerales Barbosa i Alcérreca, que ántes de entregar su vida a los chacales-vencedores, se defendieron heroicamente.

Pronunciada así pues, la derrota del Ejército del orden, por la mas afrentosa de las traiciones que se rejistran en las pájinas sombrías de la criminalidad política de los pueblos, solo se oían los ayes de los moribundos, los juramentos de lealtad i las exclamaciones de dolor de los prisioneros de guerra que eran ultimados sin piedad, en medio de un coro de carcajadas estridentes, señal inequívoca de refinada maldad i cruel barbarismo, con que la aristocracia-feudataria, celebraba su entronizamiento en el poder nacional, esterminando incesantemente a sus hermanos vencidos.

En medio de ese infernal chivateo, de ese festin de carne humana, se dió principio a la tarea salvaje DEL REPASO!!...

¿Nó habia en esos corazones carcomidos por la crápula i el vicio abominable, una fibra sencible, un resto de conmiseracion i humanidad?

¡Qué! ¿Acaso raciocinan los chacales, acaso se conmueven las hienas?

La carnicería fue atroz.

No habia dique que detuviera el feroz oleaje, el empuje inhumano de esos nuevos antropófagos de América: chapaleaban en sangre hermana, destrozaban carne palpitante i aun querían mas sangre!!...

Los que mas se distinguían por su inhumanidad i malos instintos, eran esos seres abyectos i despreciables que llevan sobre su frente el estigma de los malvados, la marca infamante de Judas: Los traidores!!

Oh!... Esos enjendros del crimen fratricida eran verdaderas fieras humanas!...

Fué entónces cuando el segundo Jefe del Batallon

Tomé, el sarjento mayor Don Luis Leclerc, el altivo soldado de la Patria, fué atacado i herido depiudadamente por uno de los constitucionales de *última hora el pasado* Tulio Padilla.

El señor Leclerc, como ya lo hemos espresado, estaba en calidad de prisionero de guerra i por consiguiente, su vida era sagrada para el ofuzcado vencedor.

Estaba reservado al envilecido Jefe de los *Húsares de la Frontera*, al traidor de *Colmo*, descargar su arma mercenaria, sobre este digno Jefe, gloria inmaculada del Ejército leal.

Estaba reservado a Padilla, romper los pactos inviolables que rijen las comunidades sociales, ultimando a un prisionero de guerra; así como tambien le estaba reservado a sus tropas mercenarias dar muerte iracunda a los beneméritos jenerales Barboza i Alcérreca.

¡Las langostas del crimen, talaban el floreciente jardin de la Patria!

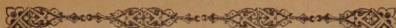
¡Basta!

Aquella escena de salvajismo es innarrable.

A pesar del tiempo que ha trascurrido de ese funesto drama de sangre, a su solo recuerdo se exalta nuestra mente i la pluma se detiene horrorizada.

Para continuar, apartemos siquiera la vista por un instante de ese teatro sangriento, afin que no nos ciegue tanto crimen, tanto lodo, tanta barbarie!...





LAS BACANALES DEL CRIMEN



(DIAS DE LUTO)

«—Facundo Quiroga, llamado en los anales del Plata EL TIGRE DE LOS LLANOS cuando entró victorioso a la ciudad de Córdoba en 1823, mandó callar las campanas de las iglesias i ordenó funerales al jeneral vencido i muerto en la lid, el caudillo don Vicente Dávila.

«Los revolucionarios chilenos, encabezados por frailes i monjas del rito católico, no supieron ni sepultar como cristianos a los heróicos jenerales Barboza i Alcérreca, muertos al pié de sus estandartes, cumpliendo su deber.—PEDRO PABLO FIGUEROA.—LAS CAMPANAS».

I

Derrotado el Ejército del Orden, la soldadecza victoriosa, ébria de sangre, entró a saco en la ciudad de Valparaiso, cometiendo toda clase de crímenes i depravaciones. La oligarquía aristocrática i sus secuaces no dejaron acto de salvajismo por come-

ter. Asesinaron; saquearon; incendiaron; pasearon los gloriosos restos de los jenerales Barboza i Alcérreca en un carreton basurero por la plaza pública, para que fueran profanados por la plebe; asesinaron periodistas; empastelaron i robaron imprentas; violaron i escarnecieron el honor de las familias i por último los chacales se revólcaban en la sangre aun tibia de sus inanimadas víctimas, lanzando improprios i aterradores chivateos!...

Las campanas tocaban a arrebató i al son de su infernal sonido, se esterminaba a los vencidos.

Las iglesias se convertian en teatro de orjías descenfrenadas. El templo de la representacion nacional era afrentado con el impúdico espectáculo de fiestas desordenadas.

Caían bajo el puñal de asesinos galoneados, esclarecidos ciudadanos, como el Dr. Rodolfo Leon Lavin, Manuel María Aldunate, Caupolican Villota, Luis Alberto Garin, Remijio Barrientos.—Eran muerto por el veneno contorberiano: don Eulojio Allendes, Avelino Contardo, Floridor Rojas, etc., etc. Era muerto a palos en la plaza pública de Concepcion el periodista don Ramon Zúñiga. Se llenaban las cárceles i presidios de honrados i fieles servidores del réjimen fenecido. Eran vejados i puesto en capilla los periodistas don Juan Rafael Allende i don Justo Abel Rosales.

¡Demencias del poder i salvaje apetito de venganza de la sotana victoriosa!

.....

II

En medio de esa vorájjine, de ese turbion desencadenado, cayó el Mártir de la Democracia, el jénio de la patria i apóstol de la libertad, el Excmo. señor don José Manuel Balmaceda. El 19 de Setiembre, al espirar su período constitucional puso fin a sus dias en la Le-

gacion Arjentina, arrojando su cadáver inanimado a sus feroces verdugos!

¡Bendita la memoria del invicto Mártir, bendito su recuerdo i la sangre jenerosa que vertió en aras de sus immaculadas convicciones!

La patria querida, se prosterna llorando su memoria.

III

Despues del crimen cometido contra la patria, han recibido todos los cómplices el premio de su infamia.

Pues bien. Luis Almarza quiso tener opcion tambien a ello i presentó una solicitud al Gobierno del capitan Montt, pidiendo su rehabilitacion; solicitud que no sabemos que suerte ha corrido.

Hoi dia dice Almarza que es leal. Que nos levante los cargos que le hacemos i el crisol de la opinion pública se encargará de purificarlo.

¿Qué significa la solicitud que presentó al actual Gobierno?

¿Por qué se creia con derecho a reincorporacion?

La razon se imponel...

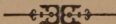
¿Qué se hicieron los dineros sobrantes en caja del cuerpo?

El señor contador, don José Miguel Peñafiel rindió cuenta de ellos en el campamento.

¿Por qué no se ha vindicado Almarza como lo prometió?

Ah!... es que ello es tan imposible como que no se ha fundido el crisol en que debe purificarse!

Pruébesenos lo contrario.



LA TUMBA DE LA PATRIA

28 de agosto de 1891-1893

«—¿Qué corta, leñador, tu hacha pesada?
—Arboles de vigor i pompa llenos.
—¡Detente! que la patria está enlutada
I a cada golpe de tu mano osada
Hai un cadalso mas i un árbol menos!

—Dí ¿qué meces, mujer, en esa cuna?
—Un niño; en él mis ojos siempre clavo.
—Pese, ¡oh madre infeliz! a tu fortuna...
Desvelada te encuentra sol i luna
I al fin le das al déspota otro esclavo!...
(Quinteros-Cuba)»

I

EL 28 de Agosto de 1893, es el segundo aniversario de un dia fatídico.
Hacen ya dos años que los rebeldes del 7 de Enero asaltaron el tesoro público i el poder nacional, tras un éxito bochornoso alcanzado en los campos de Placilla, con el envilecido concurso de infamante i vergonzosa traicion.

Desde ese día nefando de terrible recordación, en que nuestro edificio de cultura social cayó desplomado al empuje feroz de la orjía desenfrenada de los vencedores, se ha entronizado en nuestra patria, una oligarquía funesta, precursora de días aun más aciagos!...

Nos tiembla el pulso de indignación i de vergüenza al tener que consignar en las páginas de este libro lo que por decoro nacional, quisiéramos haber guardado solo en el fondo de nuestro corazón lacerado; pero obrando así no cumpliríamos con la misión que nos hemos impuesto de reivindicación histórica, haciendo proyectar con la antorcha de la verdad la esplendente luz, que destelle en los lúgubres antros del barbarismo político que hasta hoy afrenta con sus actos a esta Patria de valientes!...

Escribimos estas páginas para el extranjero que nos juzga; para pueblo sensato, no para los que llevan su frente el yugo del fanatismo que esclaviza la conciencia i la razón del hombre; escribimos para los hombres de bien que juzgan los hechos con criterio recto e imparcial, no para los que llevan sobre sus hombros la infamante librea del lacayo i que abyectos i sumisos, besan la mano del déspota que después de azotarlos, les arroja una migaja empapada en hiel, de la mesa del festín donde se mutila a la Patria, se escarnece la soberanía popular i se viola nuestro código fundamental!...

(Recientemente tenemos un hecho palpable. El nombramiento abiertamente inconstitucional, hecho en la persona de don Manuel Villamil Blanco, para desempeñar la cartera de Guerra i Marina en los poderes públicos de Chile, siendo éste señor extranjero, como lo han probado en la Cámara de Diputados, en sesión de 26 de Agosto, los diputados, señores Trumbull, Pleiteado i Gacitúa).

II

¿Cuáles son los frutos que ha producido el movimiento de insurrección anti-patriótico de la coalición parlamentaria de 1891?

¡Un semillero de cadáveres i la ancha fosa que divide a los hijos de esta perla del continente Sud-Americano!

Persecución encarnizada i cruel a los tercios gloriosos del liberalismo-democrático, al travez de nuestros fértiles campos i aun hasta las playas extranjeras, donde han llegado torpes mercenarios a clavar en el pecho de los proscritos de la contienda internacional, el alevé puñal del asesino.

¿Qué política han seguido los vencedores de 1891?

Política de odios, de calumnias, de venganzas, de esterminio a los vencidos. Las cárceles han sido llenas de altivos ciudadanos que han tenido la audacia imperdonable, en estos tiempos de absolutismo i de mazorca, de alzar la cabeza erguida, al sentir el empuje feroz del despotismo!...

Atestiguen nuestro acerto el ilustrado periodista don Horacio Lara, el Silvio Pellico de la Democracia Mártir, i demas compañeros de infortunio en la Cárcel de Concepción.—Las víctimas del 11 de Diciembre, del 8 de Abril, del 31 de Julio, José Domingo Briceño, etc., etc.

¿Qué han respetado los alzados del 7 de Enero, en su turbulento paso por el poder nacional?

Nada!... Ni la libertad individual, ni la libertad de pensamiento, ni el honor de las familias, ni el santuario del hogar!... Todo ha sido débil hojarasca que ha arrastrado con furia salvaje, el turbion avasallador de pasiones perversas!...

Díganlo por nosotros los prisioneros de Estado; el incendio-saqueo del diario independiente «La República» i la prision del valiente escritor don Belisario Vial. El amordazamiento i clausura de «La Actualidad».

«El Poncio Pilatos», «La Democracia», «El Correo de Quillota», «El Republicano» i la prision de sus editores, redactores i colaboradores. El incendio oficial de «La Reforma» de la Serena i mil hechos mas que nos avergüenzan ante las naciones civilizadas. Los allanamientos sin forma legal a domicilios particulares.

La prision inaudita, sin calificativo en el lenguaje humano, llevada a cabo por un lacayo—policial, en la persona de la señora Dálila Naranjo, esposa del altivo demócrata i exímio tribuno popular don Nicolás Ugalde, prision que será hoi i siempre, estigma de oprobio i de baldon para sus perpetradores.

¿Qué ha sacado el pueblo con la revolucion de los banqueros?

Ha alcanzado la horca de sus libertades; que se le hambree i se le esquilme; que si ejercita sus derechos se le ponga en el pecho la bayoneta del sayon i que por último se le escarnesca haciéndole testigo del martirolojio a que se someten a sus mas preclaros defensores.

Díganlo sino la supresion de la lei de garantías individuales; los mil impuestos, gravámenes, patentes i contribuciones onerosas; los *meeting* disueltos a sablazos i la prision del esclarecido demócrata i benefactor del pueblo, don Nicolas Ugalde, víctima inocente del furor satánico de la aristocracia ensoberbecida!...

¡Todo es confucion, todo es orijía, todo es crimen!

La hacienda pública en la pobreza; las leyes pisoteadas; el pueblo aterrorizado; el Poder Judicial, sirviendo solo intereses mezquinos i cobardes venganzas de los poderosos; derroche escandalosos de los tesoros nacionales; *chuña jeneral* de empleos i pitanzas entre cómplices i amparadores como remuneracion de tenebrosas i ocultas comisiones; amparo al crimen i a la traicion como sistema de gobierno; los puestos públicos servidos por parásitos sacados de los cutrichiles i tabernas; nuestro glorioso Ejército antiguo, baluarte de las glorias nacionales, vejutando en la miseria, anuladas sus condeco-

raciones e importantes servicios a la nacion; sirviendo de Jefe del Estado un capitán de marina, sin versacion ninguna en los negocios públicos i entregado a la voracidad insaciable de unos cuantos especuladares sin dignidad; el pabellon nacional ántes altivo i sin mancha hoi nos oculta sus colores con el pálido crespon del abatimiento; i por último un Congreso espúreo, confeccionado en la embriaguez del triunfo, llenas las Cárceles de ciudadanos activos, los que no perseguidos con vergonzoso tezon!....

¡Pobre Patria!

El partido conservador es hoi el que impera! Los tercios liberales-gubernativos no se han sabido mantener solos en el poder, pues han necesitado el odioso concurso de las avispas del crimen!... ¡Que caiga pues sobre ellos, el fallo acusador de la posteridad!

III

Se acusa a los partidarios del réjimen fenecido, de disturbio i asonadas contra el órden público, burda calumnia que solo pudo ser ideada en los antros tenebrosos de la curia romana!...

Pero discurrendo sobre una hipótesis, queremos suponer por un instante que aquello fuere efectivo. Ello no sería sino la consecuencia natural de odios enconados dia a dia por el látigo afrentoso del despotismo i por una política bastarda i corrompida!...

La historia de los pueblos i la esperiencia política, nos demuestra palpablemente, que miéntas subsistan en países republicanos, gobiernos que no estén en armonía con la soberanía popular i sean prenda segura de respecto i garantia para todos los miembros de la colectividad, tendran los oprimidos que trabajar asiduamente por el réjimen que consulte la felicidad común.

Así en Chile, miéntas no se dicta una lei ámplia de amnistia; miéntas no vuelvan a la patria los proscritos de la contienda civil; miéntas haya en las cárceles

o presidios un solo ciudadano procesado o condenado por la pasión política; mientras no hayan garantías para el noble vencido; mientras el hogar, el honor i la dignidad de las familias estén a la merced de mercenarios i ladrones; en una palabra, mientras subsista un régimen depresivo de la dignidad, grandeza i soberanía del pueblo, estarán latentes los odios i rencores que enjendró la lucha fratricida de 1891.

Estará el volcan en ebullicion, en esfervecencia, lanzando por ancho cráter, hirviendo lava, que irá a azotarse en el patibulario rostro de los cobardes asesinos de la patria!...

El partido negro de la curia que todo esto comprende, sopla al oído de los cándidos liberales-desteñidos, que hoy disfrutan del poder nacional, haciendolos consentir por los liberales-democraticos, conspiran contra el orden establecido.

¡Calumnia grosera!

Los que cuentan con la mayoría de la opinion pública no conspiran!...

Esperamos solo la próxima lucha electoral, que si no es con una descarada intervencion, probaremos eloquentemente nuestra fuerza en la opinion!

Somos leales; no imitamos a nuestros adversarios!...

¡Todos los dias se nos habla de concordia, mientras por la espalda se nos flajela sin compasion!

Hoy mismo, el periódico liberal-constitucional «La Verdad» nos habla en la crónica de su publicacion de *franca i abierta conciliacion, paz i confraternidad*, i editorialmente nos llama, *criminales, instrumentos inconscientes*, etc., etc.

¡Basta ya de farsas i fementidos perdones!

Oiganlo muy bien: Rechazámos indignados sus perdones!...

¡¡Queremos justicia i no clemencia!!

IV

¡Arriba, juventud liberal-democrática!

¡A las urnas unidos i compactos!

Gobierno que se estrena fatidicamente con el *ladrocinio* i con el *crímen*, saqueando el hogar del vencido i asesinando a sus víctimas indefensas, encendiendo la sangrienta pira del martirolojio político, debe seguir inevitablemente por resbaladiza pendiente, hasta consumir el erimen mas atroz contra la civilizacion i la libertad, sacrificando en las hogueras del fanatismo, los progresos liberales alcanzados hasta el siglo XIX!...

¡Arriba juventud jenerosa i abnegada!

Que nuestra voz se haga oír en los clubs, en los *meeting* i en la prensa.

Recojamos esa bandera sagrado que cayó empapada en sangre jenerosa en los campos de Concon i la Placilla i con ella presentemonos firmes i unidos en la próxima lucha electoral!...

¡Formemos pues la tromba invencible, que ponga en espanto a los sangrientos buitres que al presente devoran el corazon de la República!

¡Vamos!

A nuestro lado todos los hombres que se interesen por el triunfo de la razon, por el triunfo del liberalismo-democrático, reflejo immaculado de la libertad!...

La tormenta arrécia. Ya es tiempo.

¡Enderezemos el rumbo que la nave se va a pique!



PAJINAS ÍNTIMAS



IN MEMORIAM

VICTOR FIGUEROA C.

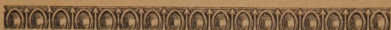
David Silva

РАЦИОНАЛИЗМЪ

МЕМОРИАЛЪ

ПОТОРЪ РАЦИОНАЛЪ

1900 г.



IN MEMORIAM

VICTOR FIGUEROA C.

TENIENTE DEL BATALLON TOMÉ



A VICTOR FIGUEROA
(EN SU MUERTE)

Nos unian esos lazos
que el mundo cruel no desata,
¡por eso la suerte ingrata
te sorprendió entre mis brazos!
Si el alma rota en pedazos
has dejado de ese hogar
que te supo idolatrar
en medio la dulce calma,
solo ¡ai! has dejado en mi alma
lágrimas para llorar!...

I

En la existencia de los pueblos surgen a veces para su inmarcesible gloria, individualidades, que les hacen alto honor i que son completa demostracion que estos marchan por hermosos senderos a colocarse, por medio del denuedo de sus hijos a la vanguardia de sus hermanos.

Cuando la Escuadra Nacional, alzada en armas contra los poderes constituidos se reveló invitando a los ciudadanos de Chile a audaz revolucion, uno de los pueblos del sur, fué uno de los primeros que se puso de pié, para sofrenar la invasora agresion. Este altivo pueblo fué el noble departamento de Coelemu, que colocó sobre las armas al bizarro batallon Tomé, que en la pasada contienda supo mostrarse a la altura del deber que le incumbía i que entre sus víctimas abnegadas, la historia registra el nombre de héroes.

Si el campo de Placilla que tumba de mártires, justo es recordar la lejidaria memoria de uno de los modestos ciudadanos que ahí sucumbieron, cumpliendo sagradas obligaciones en defensa de las leyes de la Patria.

II

Victor Figueroa, inspirado en sentimientos de amor patrio, fue uno de los primeros que corrió a defender la solitaria estrella del Pacífico, abandonando en la capital, un porvenir que le era lisonjero.

Victor Figueroa, fue uno de los mártires i es justicia dar su nombre a la posteridad, para ejemplo de las jeneraciones que se levantan i para estimulo de un pueblo heroico que ha dado a la historia hermosas pájinas de gloria.

Figueroa era hijo de la Patria de Molina, en cuyo hermoso suelo nació en 1863. Sus padres, estimables vecinos de Talca, son don Pedro Figueroa i la apreciable señora Ascension Contreras. Hizo sus primeros estudios en el Instituto Nacional, los que concluyó satisfactoriamente. En seguida se dedicó al comercio, carrera de sus afecciones, en cuyos labores le sorprendió el movimiento anti-patriótico de la condicion parlamentaria de 1891.

Hémos dicho que apenas la defensa Patria se hizo necesaria, Figueroa fué uno de los primeros en solicitar un puesto de honor en el Ejército del Orden, siendo

destinado a prestar sus servicios en el Batallon Tomé, en cuyas hileras sucumbió como héroe.

Figueroa no poseía un carácter vulgar, de aquellos que en calma contemplan las agonías de la Patria. Su espíritu superior se sublevaba antes la sola idea que pudiera llegar un momento en que la bandera de Chile fuera hecha pedazos, arrastrada por el lodo de la ignominia, rota en jirones, por los mismos que tenían el deber de conservarla incólume, para ejemplo de las naciones hermanas.

Pobre amigo!... Envuelto en los destrozos de esa misma bandera, cayó en el campo de batalla, en la ruda pelea de la lei con la ambicion, en esa horrible hecatombe que demostró a Chile, que héroes eran los que defendian su santa causa!... Le vimos en la vida de cuartel, siempre asiduo al deber de las milicias, le observamos en la del campamento i le admiramos en el campo de batalla, donde sucumbió con la enerjia de Prat sobre la cubierta del *Huáscar*, de Nelson en Trafalgar!

Su dulce i afable carácter contrastaba con la forma de su espíritu de hierro: entre lampos de dulzura fulguraban destellos de heroicidad! Alma de bronce en los peligros, pensamientos sencibles en la tranquila paz del hogar, carácter risueño i apacible en el seno de la amistad, era Víctor Figueroa, uno de esos hombres predestinados a hermohear el porvenir de la Patria.

En esas tristes horas de campamento, cuando la soledad de la noche arranca a la memoria misteriosos recuerdos, cuando la imajinacion se siente adormecida por vagas reminiscencias i bajo el azul i plateado horizonte, se contempla el fulgor de esa luna que evoca a nuestra alma, memorias de dias felices, es entónces cuando el hombre se comprende en todo el valor de sus sentimientos. I en verdad que en esos instantes de plácida calma, que saborea el guerrero ántes del combate, pudimos conocer a fondo el temple de aquel espíritu que nos admiraba i que muchas veces no hizo sospechar que rería una figura heróica en el futuro.

III

Llegó el día que tanto ansiábamos. El 20 de agosto de 1891, partíamos de Concepcion i entrábamos de lleno en campaña. Los invasores de Quinteros así lo habian querido.

La batalla de la Placilla fué la nota inicial donde el abnegado batallon Tomé puso su nombre a la altura de la heroicidad de sus compañeros. Fué ahí tambien donde en nuestros brazos cayó Víctor Figueroa, dando su último suspiro i encomiándonos no desmayar en la ruda jornada.

Murió como mueren los héroes, con la abnegacion de los mártires i con la idea del triunfo a que contribuia con su sangre i con su vida!...

¡MIL VECES MEJOR QUE HAYA MUERTO!

No vino a insultar su agonía la traicion de los inícuos, ni pudo ver bañada su propia sangre, la efígie de la patria, hoyada i escarnecida, bajo el tacon de los opresores!...

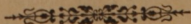
¡Feliz tú, noble i querido amigo!

Con la sonrisa en los labios veláronse tus ojos i exhalando el último suspiro, se alzó tu alma de glorioso mártir, a la réjia mansion de los Prat i los Carrera!...

.....

Desde el Almo cielo donde moras, querido amigo de mi afecto, acuérdate de los que en este suelo ingrato, apuran el cáliz de la amargura!... Pide a la dignidad celeste, la salvacion de esta patria, en cuya defensa rendistes la existencia; i el día de gloria en que las leyes sean restablecidas, volveremos a evocar tu nombre para sublime ejemplo de las jeneraciones venideras!...

¡Dios i la inmortalidad sean contigo!



DAVID SILVA

Capitan del batallon Tomé



I

HENOS aquí ante otra de las víctimas immoladas en aras de su ferviente amor, a la causa inmortal de la Democracia.

La revolucion de 1891, que cegó iracunda, los florecientes campos de nuestra organizacion social, arrebató inclemente esta existencia modelo, glorioso ejemplo de virtudes cívicas i único patrimonio de una numerosa familia.

II

David Silva, soldado de la guerra del Pacífico, era un instructor distinguido. Debido a su constancia e inquebrantable tezon, se debe el pié disciplinario en que se encontraba el batallon Tomé, uno de los cuerpos que mereció honrosos conceptos por su disciplina i moralidad.

El capitán Silva, era alma i vida del batallón Tomé. Propagandista, activo, jeneroso, amigo sincero, eran cualidades innatas á éste bravo soldado.

Si todos los hombres que acompañaron al Excmo. Sr. Balmaceda, hubieran sentido palpitar dentro de sus pechos, el bravo corazón de este altivo soldado, no habrían bastado las lecciones centuplicadas de los aristócratas, para anular la Constitución i posponer al orden lejítimo de la República, el fraude desenmascarado i cobarde!...

III

Los campos de Placilla fueron su tumba!

Cuando rendido por las acciones de la batalla, aun reanimaba el valor de los suyos, en medio de la derrota, una bala traidora le arrebató la existencia!

.....

¡Descansa en paz querido amigo!

Los que supimos comprenderte, derramaremos sobre tu tumba, lágrimas de cariño i flores de gratitud!...

